

A FONDO





La hora de volver a CASA

Durante este Año Santo y en todas las diócesis del mundo, los que así lo quieran podrán acceder a sacerdotes a los que Francisco envía con un mandato y un anuncio: el perdón de los pecados, incluso los reservados a la Santa Sede. Son los misioneros de la Misericordia, llamados a contagiar la revolución de la ternura a través de la reconciliación.

VIDA NUEVA

El próximo día 10 de febrero, en Roma, **Francisco** aprovechará la simbología del Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, para invitar a todos los alejados de la fe a repensar su a veces incierto y pesados paso y volver a casa, a la Iglesia en la que un día fueron bautizados. Cientos de misioneros de la Misericordia, sacerdotes que dedicarán este Año Santo a entregarse de un modo especial a esta misión, recorrerán las diócesis del mundo invitando a todos a confesarse. Sin duda, es un hito significativo, pues estos presbíteros, como explicó en

abril el mismo Pontífice en la *Misericordiae Vultus*, la bula de convocatoria del Jubileo, podrán perdonar pecados reservados habitualmente a la Santa Sede. “Serán un signo –explicó entonces **Jorge Mario Bergoglio**– de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. (...) Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge a cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la Misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humani- »

»dad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo”.

Para ilustrar hasta qué punto esta revolución de la ternura puede alcanzar a todos, incluidos los propios misioneros de la Misericordia, *Vida Nueva* ha conversado con algunos de ellos para conocer cómo han asumido este cometido.

ÁNGEL MORENO, DE BUENAFUENTE

Vicario episcopal
para la Vida Consagrada
Diócesis de
Sigüenza-Guadalajara
ESPAÑA

Desconoce “cómo y quién” le presentó como candidato a misionero de la Misericordia. De hecho, cuando recibió la comunicación desde Roma por e-mail, “sospechó” sobre su autenticidad y decidió consultar a su obispo e incluso a la Nunciatura. “La sorpresa fue mayor –recuerda Ángel Moreno Sancho– cuando me autenticaron el mensaje, porque no imaginaba que alguien hubiera propuesto mi nombre”. Una vez confirmada su elección y, tras el visto bueno episcopal, ya tiene la invitación para acudir a Roma los días 9 y 10 de febrero y recibir el nombramiento de manos del Papa.

El capellán del monasterio de Buena-fuente del Sistal asegura que este servicio le “sobrecoge, más aún teniendo conciencia de estar necesitado yo mismo de misericordia”, pero reconoce que “supone una gran responsabilidad y confianza, porque te proponen para ser mediación visible de las entrañas de Cristo”.

Que el papa Francisco le envíe en su nombre “para posibilitar a quien lo necesite la cercanía del perdón” es algo que “impresiona mucho”, asegura el sacerdote alcarreño, quien lo interpreta “como si quisiera él mismo trasladarse físicamente junto a los que puedan necesitar un gesto de misericordia”. Nada extraño en un Papa que “nos habla constantemente con gestos, y el envío de los misioneros de la Misericordia se debe entender en la clave simbólica de querer estar junto a todo el que sufre como buen samaritano”. “Seremos las manos alargadas de Francisco”, concluye animoso Ángel Moreno.

J. L. CELADA

ELIO-SAID PÉREZ
Párroco de San Rafael
Diócesis de Ocaña
COLOMBIA

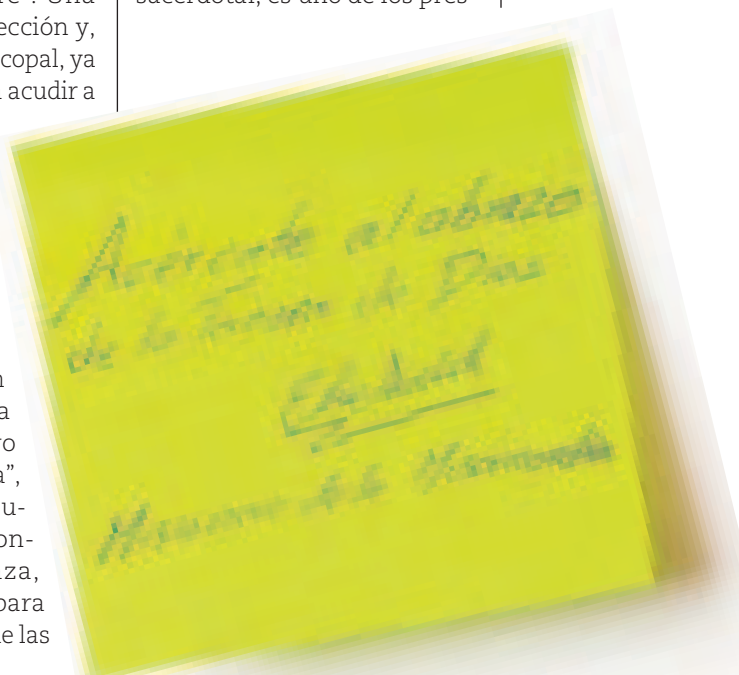
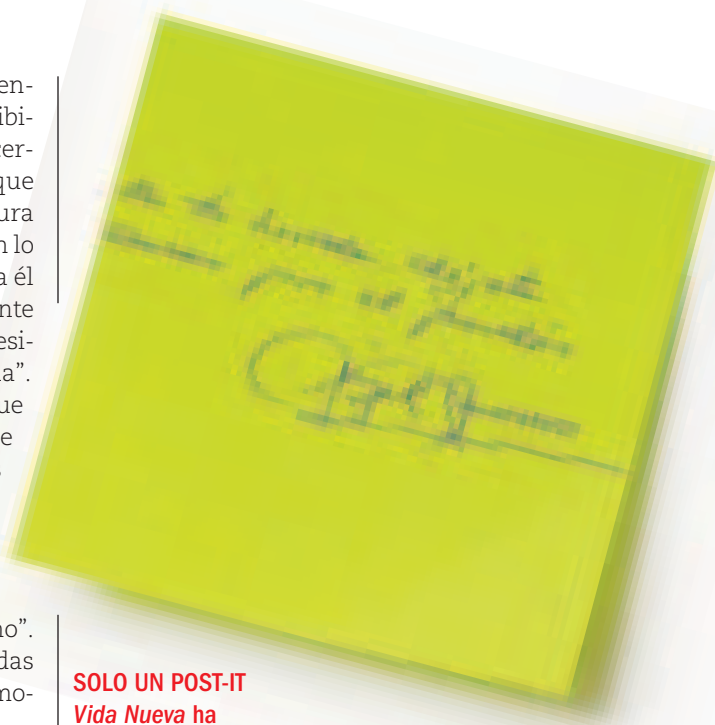
“Dios no está a la caza de nuestra vida para castigarnos”, sostiene Elio-Said Pérez, sacerdote de la Diócesis de Ocaña (Colombia). Con quince años de experiencia sacerdotal, es uno de los pres-

SOLO UN POST-IT
Vida Nueva ha propuesto a los misioneros que participan en este reportaje enviar, en un post-it, una invitación para la reconciliación. Arriba, el mensaje de Ángel Moreno (“En tu herida, déjate curar por el perdón”). Abajo, el de Elio-Said Pérez (“Acércate al abrazo de la Ternura de Dios”).

bíteros que el próximo 10 de febrero, durante la celebración del Miércoles de Ceniza, serán enviados por el mundo como misioneros de la Misericordia.

Aun cuando desconoce su destino concreto para este tiempo, considera un don poder unirse a la iniciativa y representar a su jurisdicción en una misión que refleja la comunión universal de la Iglesia. “Nos hemos acostumbrado –dice– más a los atributos filosóficos y metafísicos de Dios: el ‘Todopoderoso’, el ‘Omnipotente’, y en el tintero muchas veces se ha quedado el Dios de la misericordia, del perdón, de la reconciliación”. A su parecer, el Jubileo permite volver a la fuente fundamental: a la intimidad más profunda con Dios.

Cree que el sacerdote tiene la responsabilidad de vivir una auténtica experiencia de reconciliación, para hacerse él mismo, como **Jesús**, rostro cercano y tierno de la misericordia: “Sería absurdo que el presbiterio predique misericordia, el perdón de Dios que llega a través del sacramento, sin vivir él mismo la experiencia sacramental”.



En la intimidad del confesionario acostumbra a decirle a sus feligreses: “Has dado un paso fundamental... El Señor te regala su perdón”. Escucha, dialoga y orienta. Cree en el acto: “Siempre he dicho que el sacramento es ese abrazo de Dios”. Entiende que la gente necesita ser sanada interiormente: “Nuestra cercanía tiene que ser una palabra de consuelo”. Y observa que la misericordia recibida debe traducirse en la relación con los demás, solidariamente. De ahí el orgullo que experimenta al saber que la Iglesia universal cuenta con su ministerio. Otro regalo de Dios en su vida.

MIGUEL ESTUPIÑÁN

BERNABÉ DALMAU, OSB

Monje de Montserrat
Diócesis de Sant Feliu
de Llobregat
ESPAÑA

El obispo de Sant Feliu de Llobregat “pensó en presbíteros de congregaciones religiosas para elegir a los misioneros de la Misericordia”, pues, “probablemente, estarían más disponibles que los diocesanos con parroquias encomendadas”. Y se lo propuso a “dos religiosos con amplia experiencia pastoral y calidad espiritual”. Para un tercer presbítero, “acudió al padre abad de Montserrat, ya que nuestro santuario, junto con la catedral, es la otra iglesia jubilar de la diócesis. El padre abad me hizo la propuesta y la acepté, a pesar de conocer mis limitaciones”.

Así relata el padre **Bernabé Dalmau** cómo se ha convertido en misionero de la Misericordia, “un reto ‘a avanzar más y más en el Señor’, tal como la regla benedictina propone para el monje presbítero o diácono”. En este sentido, “la comunión

presbiteral –explica el sacerdote benedictino– facilita superar el espejismo de considerar el propio itinerario monástico un perfeccionamiento individual y abrirse, en cambio, a la dimensión evangelizadora de la Iglesia entera”.

En su opinión, con este gesto el Papa ha querido “transmitir a toda la Iglesia, y especialmente a sus pastores, la experiencia personal inherente a su vocación, para que todos podamos ofrecer, en el interior de la comunidad cristiana y de cara al mundo, un rostro más de acuerdo con el Evangelio y con el mismo nombre de Dios”.

J. L. CELADA

JESÚS MARTÍNEZ CARRACEDO

Parroquia de O Sagrado Corazón de Xesús (Vigo)
Diócesis de Tui-Vigo
ESPAÑA

Este sacerdote de 43 años sabe la razón por la que ha sido designado misionero de la Misericordia. Recibió un correo del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización y, tras pensar que era una

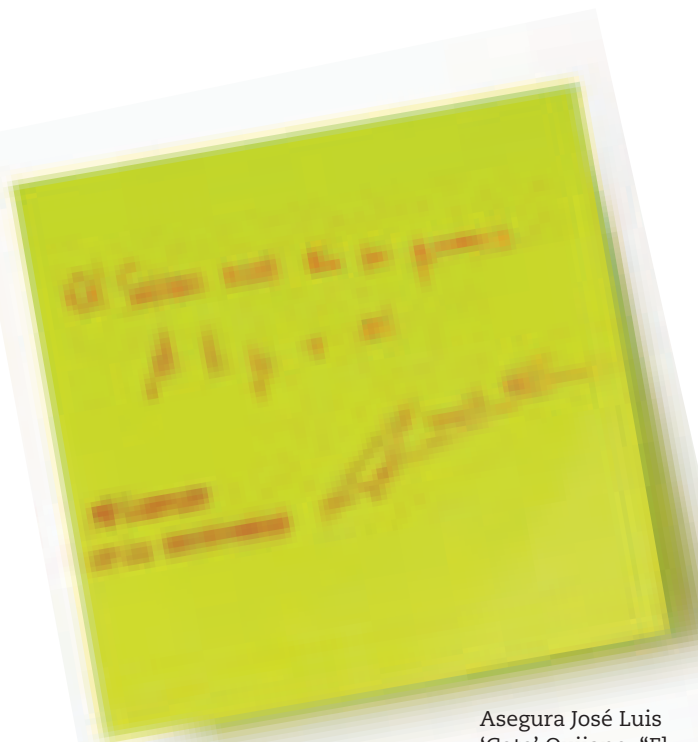
broma, “respondí con mi disponibilidad. Posteriormente, recibí la aceptación por parte del Santo Padre”. Un servicio que le supone “satisfacción y un gran compromiso”, porque la tarea “no consiste en ‘hacer’ de misionero de la Misericordia, sino ‘ser’. Y eso me hizo preguntarme si yo mismo vivo la misericordia”.

Carracedo entiende que se le pedirá predicar y confesar, aunque siempre ha tenido “más dones para lo segundo”. “Acompañar a las personas –durante mucho tiempo, en el hospital, a quien estaba viviendo la intensidad de la vida desde la enfermedad– me ha parecido un tesoro del ministerio. Lo siento no como confesión, sino como conversión, como tarea de ser acompañante del encuentro de una persona con el Dios del Amor que le acoge en sus fallos y miserias y le invita a dejar que Él sea y marque el camino de su vida. Eso es apasionante y, a la vez, exigente. Yo lo vivo»

El consejo de Bernabé Dalmau: “No desesperes nunca de la misericordia de Dios”.

Misericordia es:
un Dios con corazón
de madre, que
ama y perdona
sin límite.

Jesús Martínez Carracedo define: “Misericordia es: un Dios con corazón de madre, que ama y perdona sin límite”.



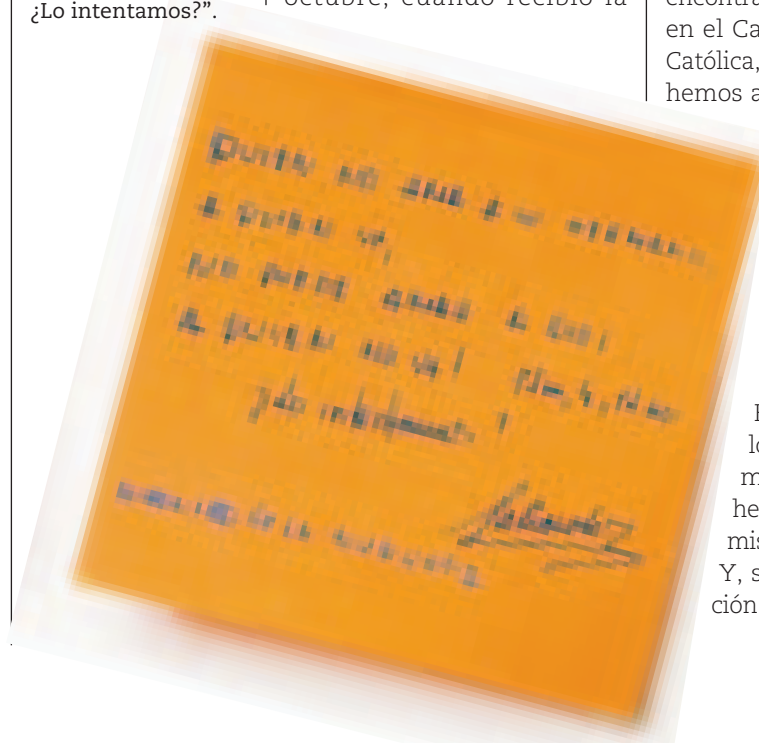
Asegura José Luis 'Cote' Quijano: "El Señor nos da su gracia. A ti y a mí".

» con la alerta constante de Dios: 'Cuidado, quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado'. Y el corazón doliente de quien que se acerca al Señor en el sacramento del Perdón es verdaderamente terreno sagrado".

En cuanto a "predicar la misericordia", entiende "que empiece con la vida. Si no vives lo que predicas, se nota. Siempre me ha marcado aquel texto de **Oseas** que muestra a Dios como una madre que no se cansa de atraernos con lazos de amor, a pesar de nuestras constantes infidelidades".

Que los misioneros de la Misericordia puedan perdonar este año pecados solo permitidos a la Santa Sede le parece al también director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal "un gesto de gran misericordia de la Iglesia. Dios perdona siempre cuando uno inicia el camino de regreso al Padre, pero es verdad que la Iglesia tenía unos medios concretos para ayudar a la persona a hacer ese cami-

La invitación de Salvador Pié-Ninot: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve! (1 Juan 4, 12-20). ¿Lo intentamos?".



no en algunas circunstancias especiales que posiblemente exigiesen esa ayuda. Ahora, el Papa quiere que nadie pueda o podamos poner excusas para sentir ese perdón de Dios, y por ello coloca a colaboradores suyos para hacer ese servicio en cada Iglesia particular".

JOSÉ LORENZO

JOSÉ LUIS 'COTE' QUIJANO

Director del Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA)
ARGENTINA

José Luis 'Cote' Quijano se sintió directamente interpelado cuando Francisco convocó el Año de la Misericordia: "Esta invitación me provocó una conmoción y me hizo tomar conciencia de lo olvidada que está la misericordia y cómo el haberla ido dejando de lado generó que se la considere solo como un último recurso, cuando en realidad deberíamos en muchos casos iniciar los caminos de acercamiento, justamente a través de acciones misericordiosas".

Eso fue en abril del pasado año, pero, a mediados de octubre, cuando recibió la

comunicación definitiva invitándole a ser misionero de la Misericordia, llegó ya "una gran revolución interior. Me dije: 'Yo, misionero; yo, misericordioso como el Padre... Yo, anunciando la misericordia a un mundo tan necesitado de consuelo y acompañamiento. ¿Estaré a la altura de esta misión?'. Entonces, me reconfortó este pensamiento: 'El Señor nos da su gracia'".

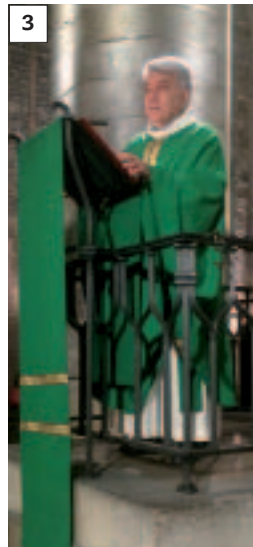
"Uno –prosigue– va tomando conciencia del llamado que Dios nos hace a través de la Iglesia y nos invita a proclamar el Reino misericordioso a todos los hombres. Entre las primeras decisiones que tomé estuvo la de tratar de prepararme lo más profundamente posible; busqué lecturas y encontré muchísima bibliografía sobre la misericordia, me puse atento a ver gestos y acciones misericordiosas en las personas, recordé en mi vida momentos bien genuinos donde fue la acción misericordiosa la que primó en las acciones e intenciones (penosamente, no encontré en mi vida tantos actos de misericordia como hubiese querido, pero sí encontré uno en el que puedo abreviar y encontrar lo esencial), consulté en el Catecismo de la Iglesia Católica, que recomienda cómo hemos aprendido y enseñado

las obras de misericordia espirituales y corporales. También repasé el Código de Derecho Canónico que explica cuáles son los pecados reservados a la Santa Sede. Busqué el consejo de los sacerdotes mayores, muy misericordiosos y hechos al estilo del Padre misericordioso... Y más... Y, sobre todo, en la oración, pedir siempre el don".

NICOLÁS MIRABET »



JESÚS G. FERIA



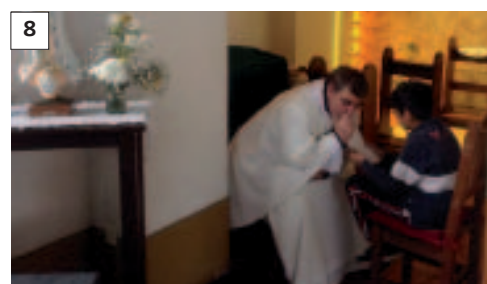
1. Elio-Said Pérez predicando en su parroquia.
2. Ángel Moreno, de Buenafuente, mientras escribe su post-it.
3. Salvador Pié-Ninot, en el ámbon de la basílica de Santa María del Mar, en Barcelona.
4. Bernabé Dalmau, en el claustro.



JESÚS G. FERIA



5. Jesús Martínez Carracedo, en la biblioteca del Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE.
6. Ramon Prat, a la izquierda, concelebra en una misa con enfermos.
7. Juan de Dios Olvera, con fieles de su parroquia.
8. José Luis 'Cote' Quijano, confesando.



» **SALVADOR PIÉ-NINOT**
Rector de la basílica
de Santa María del Mar
Archidiócesis de Barcelona
ESPAÑA

Autor del texto teológico-pastoral más significativo de los Subsidios Oficiales para el Año de la Misericordia sobre *Las obras de misericordia corporales y espirituales*, publicado por la BAC, a este reconocido teólogo catalán le llegó la designación desde el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Valora mucho **Salvador Pié-Ninot** las palabras del papa Francisco llamando a que los misioneros de la Misericordia “sean un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe”. En su condición actual de párroco y de profesor senior de teología, con este nuevo servicio “subrayo mi disponibilidad especial para ayudar en el marco de la reflexión teológico-pastoral, ya iniciada en el subsidio oficial, y, así, se posibilite también aproximarse a la profundidad teológica del misterio de la misericordia”.

La misericordia como eje del amor cristiano representa, en su opinión, “un punto decisivo para la Iglesia en salida, tal como augura *Evangelii gaudium*. En efecto, adjetivar el amor cristiano como misericordioso posibilita su justa comprensión, ya que indica un doble punto de mira: el de un corazón sensible a la ‘la miseria’ de nuestro mundo, de ahí la opción preferencial cristiana por los pobres; y tam-

bién el de un corazón capaz de ‘perdón misericordioso’, ya que cumple la palabra de Jesús, ‘amad a vuestros enemigos; si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?’. Por eso, como sostiene **Tomás de Aquino**, la misericordia es la mejor virtud y el perdón es la perfección del amor”.

JOSÉ LORENZO

**JUAN DE DIOS
OLVERA DELGADILLO**
Arquidiócesis de México
MÉXICO

Con 55 años de edad y casi 30 de ministerio sacerdotal, **Juan de Dios Olvera Delgadillo** ha realizado servicios diversos en la Iglesia mexicana y continental. Trabajó en la Comisión para América Latina de la Congregación de los Obispos en la Santa Sede, ha sido párroco en media docena de templos, lideró el área de formación para el clero y fue canciller de la Arquidiócesis de México (10 millones de habitantes, con aproximadamente 5.000 fieles por sacerdote). También es profesor en la Universidad Pontificia de México, donde ha sido

El texto de Juan de Dios Olvera: “El Padre ansía encontre... Respóndele”.

El deseo de Ramon Prat: “Hoy puede ser un gran día”.

consultor y decano de facultad. Actualmente, este sacerdote atiende a una colonia popular en la zona oriente de la capital, nacida de un ancestral barrio indígena con problemas de escasez y criminalidad. Como él siempre dice, la vocación le ha nacido directamente por san **Juan Pablo II**. Por ello rememora al pontífice polaco cuando reflexiona sobre la misericordia: “Es el mismo amor de Dios que brilla ante las tinieblas del pecado”.

Ahora, tras la iniciativa del papa Francisco para el Año Jubilar, será uno de los misioneros de la Misericordia mexicanos que llevará el sacramento de la Reconciliación a las que son también, para él, nuevas fronteras: “Cuando me invitaron a participar sentí sorpresa, fue muy agradable; pero también creo que es una oportunidad para reflexionar sobre lo que los sacerdotes ya realizamos en nuestras respectivas parroquias. Ahora, para ejercer este ministerio, no debemos entenderlo como un privilegio, sino como una misión, una tarea, con gran responsabilidad; con alegría debemos invitar a la gente a la reconciliación”.

Juan de Dios no da vueltas al asunto, su condición como misionero de la Misericordia “su-

pondrá más trabajo”, aunque agrega: “Es una misión que sale del trabajo que hacemos normalmente. Toda nuestra vida sacerdotal está consagrada a la reconciliación y a ofrecer el sacrificio, ser mediadores de Dios y los hombres, aunque no por méritos propios”.

“Ser misionero de la Misericordia tendrá los rasgos especiales que quiera el papa Francisco, pero debemos estar dispuestos a realizar este ministerio... y a la conversión, a vivir la reconciliación con el hermano, aunque también a vivirla nosotros mismos, a disfrutar como ovejas de esta reconciliación. San Juan Pablo II decía que, para ser buen confesor, un sacerdote debe confesarse también él a menudo, experimentar él mismo la alegría de la reconciliación. Hablamos de algo muy grande, la alegría de ser el instrumento, con humildad, que Dios elige en ese momento para compartir con el hermano la alegría del reencuentro con el Padre siempre misericordioso”.

“El gesto –concluye– es del papa Francisco... Nos pide no olvidar que Dios es misericordioso, que no hay pecado, por grave que sea, que no pueda ser perdonado; nos invita a regresar... Es necesario precisar que un sacerdote se sienta a confesar y no pone un letrado que diga: ‘Aquí solo vendrán pecados reservados’. Sino todos. Todos, todos son sujetos de reconciliación”.

FELIPE MONROY

RAMON PRAT I PONS

*Vicario general
de la Diócesis de Lleida
ESPAÑA*

Sintió “la llamada a la fe y a ser presbítero a partir de una experiencia espiritual intensa de la misericordia de

Dios”, vivida en la comunidad parroquial en su juventud. A los 15 años, descubrió “el Evangelio de Jesucristo como un regalo personal del amor y la ternura de Dios”, que daba respuesta a sus deseos más profundos, e inició “un cambio de vida” que le ha acompañado durante todo este tiempo. Ahora, a sus 70 años, Ramon Prat será uno de los tres misioneros de la Misericordia que el obispo de Lleida ha elegido en su diócesis, respondiendo a la solicitud de la Santa Sede y siguiendo lo acordado en su día por la Conferencia Episcopal Tarraconense: que cada diócesis catalana propusiera, respectivamente, tres misioneros de la Misericordia.

Una vez comunicada su elección a la comisión pontificia organizadora del Año Santo, Ramon Prat afronta su misión convencido de que “la ternura de Dios es el tesoro escondido” que ha encontrado en su vida y que le ha hecho “feliz”. Un tesoro, asegura gozoso, que “no es propiedad privada, sino patrimonio de la Humanidad”. Por eso, el vicario general de Lleida lo está viviendo como “una expresión normal y sencilla” de lo que ha sido el objetivo global que ha intentado vivir a lo largo de sus 46 años de ministerio al servicio de la comunidad cristiana y de toda la sociedad: “Ser testigo y misionero de la misericordia de Dios”.

En su opinión, simplemente, se trata de “sintonizar mi compromiso diario del ministerio de presbítero en mi Diócesis de Lleida con la Iglesia católica universal: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu. “La universalidad de la Iglesia católica –concluye aunando lucidez y entusiasmo– me fascinó en mi juventud y me sigue fascinando hoy”. Palabra de pastor.

J. L. CELADA

Un libro sobre el drama de las migraciones



160 págs. + 8 de fotografías + 15,50 €

Begoña Olabarrieta Canudo El quinto país del mundo

Son 214 millones de personas, el 3,1% de la población mundial, y constituirían el quinto país más poblado del mundo.

Begoña Olabarrieta, antropóloga y periodista, conoce de cerca la realidad de los migrantes y refugiados. En este libro aborda las migraciones desde una triple perspectiva: el relato de una historia personal, que podría ser la de cualquiera; el estudio del proceso migratorio (causas, características, circunstancias que lo rodean...), y la respuesta a los diez prejuicios que tenemos los españoles sobre la emigración.

Con prólogo de Carmen Sarmiento

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sarpablo.es • www.sarpablo.es

